

REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

DIARIO DE SESIONES DE LA CAMARA DE SENADORES

PRIMER PERIODO ORDINARIO DE LA XLVI LEGISLATURA

41ª SESION EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR SENADOR JUAN JUSTO AMARO
(3er. Vicepresidente)

ACTUAN EN SECRETARIA LOS TITULARES SEÑOR SANTIAGO GONZALEZ BARBONI
Y SEÑORA PROSECRETARIA ESCRIBANA CLAUDIA PALACIO

SUMARIO

1) TEXTO DE LA CITACION

“Montevideo, 2 de setiembre de 2005.

La CAMARA DE SENADORES se reunirá en sesión extraordinaria, a solicitud de varios señores Senadores, el próximo martes 6 de setiembre, a la hora 15, a efectos de realizar un homenaje a la señora Cecilia Fontana de Heber, al cumplirse veintisiete años del atentado homicida que causara su muerte.

Santiago González Barboni
Secretario

Hugo Rodríguez Filippini
Secretario.”

2) ASISTENCIA

ASISTEN: los señores Senadores **Abdala, Abreu, Alfie, Antía, Baráibar, Breccia, Cid, Da Rosa, Dalmás, Gallinal, Heber, Korzeniak, Lapaz, Lara Gilene, Larrañaga, Long, Lorier, Michelini, Moreira, Nicolini, Penadés, Percovich, Ríos, Rubio, Saravia, Topolansky, Vaillant** y **Xavier.**

FALTAN: con licencia, el señor Presidente del Cuerpo, **Nin Novoa**, y los señores Senadores **Fernández Huidobro** y **Sanguinetti** y, con aviso, el señor Senador **Couriel.**

3) SEÑORA CECILIA FONTANA DE HEBER. HOMENAJE A SU MEMORIA

SEÑOR PRESIDENTE.- Habiendo número, está abierta la sesión.

(Es la hora 15 y 13 minutos)

- El Senado entra en sesión extraordinaria para rendirle homenaje a la señora Cecilia Fontana de Heber a veintisiete años de su fallecimiento.

La Mesa deja constancia de que cada orador dispone de 15 minutos.

Tiene la palabra el señor Senador Long.

SEÑOR LONG.- En nombre del Partido Nacional y del sector Alianza Nacional, quisiera realizar algunas reflexiones al conmemorarse el aniversario del asesinato de la señora Cecilia Fontana de Heber.

El martes 29 de agosto de 1978, en horas de la mañana, al lado de la puerta del entonces domicilio del doctor Luis Alberto Lacalle, apareció un misterioso paquete conteniendo tres botellas de vino blanco "Riesling" de Los Cerros de San Juan. Cada una de las botellas estaba envuelta en papel azul, con una tarjeta de cartulina con la siguiente leyenda: "El jueves 31 al mediodía brindemos por la Patria en su nueva etapa". Además, cada botella tenía una tarjeta con el nombre de su destinatario: Carlos Julio Pereyra, Luis Alberto Lacalle y Mario Heber.

Suponiendo en una primera instancia que se trataba de algún amigo, en los días posteriores la familia Lacalle Herrera entregó las botellas a cada uno de sus destinatarios.

Si bien las mismas levantaron conjeturas e incluso suspicacias en cada uno de los hogares involucrados, no hubo una decisión sobre cómo proceder. Claro está que nadie sospechó que se trataba de una maniobra criminal.

El martes 5 de setiembre, una semana después, sobre las 12 y 30 horas, Cecilia Fontana aguardaba a su esposo, Mario Heber, para almorzar y preparar un viaje al departamento de Rivera donde, a pesar de que Mario estaba proscrito por la dictadura, seguía desarrollando con toda energía sus actividades políticas en la clandestinidad.

Fue entonces que, casualmente, Cecilia observó sobre un mueble la botella de vino que había llegado días antes. Poco después de recibir la misma, habían estado a punto de abrirla y luego, desconfiando de su dudosa procedencia, la habían dejado allí. Pero en esta ocasión, de alguna forma, el destino hizo que a Cecilia le pareciera momento oportuno para compartirla con su marido que estaba por llegar para el almuerzo previo a su partida. Cecilia abrió la botella, probó apenas un pequeño sorbo y de inmediato se desencadenó la tragedia. A pesar de los esfuerzos de los presentes y de recibir atención médica a los pocos minutos, el desenlace fue inevitable.

Análisis posteriores permitieron determinar que el vino poseía una dosis letal de Fosdrín, capaz de terminar con la vida de decenas de personas.

La botella enviada a Carlos Julio Pereyra no había sido abierta aún, mientras que la destinada a Luis Alberto Lacalle sí lo había sido, aunque su contenido había sido desechado.

En los tres casos las botellas poseían el mismo veneno y en las mismas dosis. De modo que hubiera sido igualmente letal en los tres casos. Hasta aquí los sucesos. Ahora bien, no hay duda alguna de que se trata de uno de los atentados políticos más perversos de nuestra historia y, sin duda, uno de los más significativos de nuestra historia contemporánea, porque se pretende descabezar la conducción del principal partido político de oposición a través del asesinato simultáneo de tres de sus principales dirigentes. Recordemos que Carlos Julio Pereyra y Mario Heber, conjuntamente con Dardo Ortiz, integraban el Triunvirato, que comandaba las acciones de resistencia del Partido Nacional ante la dictadura en nuestro suelo y que Luis Alberto Lacalle era un activo colaborador de dicho Triunvirato. Recordemos también que, no demasiado tiempo antes, en mayo de 1976, Héctor Gutiérrez Ruiz había sido asesinado en Buenos Aires, conjuntamente con Zelmar Michelini, episodio en el que también se atentara contra el líder de nuestro Partido, Wilson Ferreira Aldunate, quien fuera advertido de que dejara su casa minutos antes de que llegaran a la misma los sicarios de la dictadura, salvando así milagrosamente su vida.

¿Pero qué otra respuesta podríamos esperar de los enemigos de la libertad, luego de que Wilson afirmara, en este mismo Senado de la República, la aciaga noche del 26 de junio de 1973, que desde ese momento el Partido Nacional estaba en guerra contra el señor Bordaberry, enemigo de su pueblo, y sus cómplices? Aquel hombre, armado sólo con su coraje desafiaba la prepotencia y la soberbia de quienes apoyados en el aparato militar estaban a punto de aplastar

las instituciones, diciendo: "los señores Senadores me permitirán que yo, a pesar de que la hora exige emprender la restauración republicana como una gran empresa nacional, haga una invocación que me resulta ineludible, a la emoción más intensa que dentro de nuestra alma alienta, y me permitirán que antes de retirarme de Sala, arroje a los autores de este atentado, el nombre de su más radical e irreconciliable enemigo que será, no tengan la menor duda, el vengador de la República: ¡Viva el Partido Nacional!"

El asesinato de Cecilia fue consecuencia directa de la actitud clara y categórica del Partido Nacional en defensa de la democracia y de la libertad. Este era el precio de mantener una actitud clara en tiempos confusos.

Cabe recordar que algunos meses antes, en el ensayo general del golpe de Estado que se produce en febrero del mismo año, algunas personas no afectas al gobierno de la época, sin embargo, habían dudado sobre los hechos que estaban aconteciendo, olvidando aquella máxima que dice que a lo largo de la historia todos aquellos que buscaron alcanzar el poder cabalgando al lomo de un tigre, terminaron dentro de él. Como bien recuerda una reciente declaración del Directorio, el Partido Nacional jugó, en todas las circunstancias y sin titubeos, un rol fundamental en la defensa de la democracia, de los derechos humanos y de las libertades todas.

El asesinato de Cecilia Fontana de Heber tuvo inmediatas repercusiones en el ámbito internacional. Para citar solamente algunas de ellas, debo decir que el "Washington Post", en días posteriores, dedica un artículo titulado "Violencia política en el Uruguay", en el que denuncia este hecho y la situación que empeoraba en ese momento en el país. Desde la Casa de los Lores, en Londres, Lord Hehir denuncia "este crimen horrendo y atroz exige responsabilidades al Gobierno uruguayo de la época". Desde los Estados Unidos, la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica, en carta dirigida al entonces Embajador de Uruguay en los Estados Unidos le dice que "este es un acto de lo más despreciable, el cual vuestro Gobierno seguramente condenará, y urgimos que empeñen todo vuestro poder para que una investigación imparcial del crimen sea realizada y que los culpables sean llevados ante las Cortes. Hasta que ello no sea logrado, la opinión pública y la opinión del mundo no tendrá otra posibilidad de concluir de que vuestro gobierno está de alguna forma implicado". Desde México se señala "la indignación ante el incalificable atentado que recibiera Cecilia Fontana" y le hacen llegar a Wilson Ferreira Aldunate "la más sincera preocupación como ciudadanos demócratas de nuestro país, en el sentimiento de dolor y de indignación de la colectividad política que tiene, en usted, su más importante y representativo líder", en nota firmada por el capitán Gerónimo Cardozo, el capitán Ariel Pérez y el mayor Milton Techera.

El propio Wilson envía un telegrama -cuya copia tenemos aquí- en el que dice: "Sólo podemos darles a ti y a tus hijos nuestras lágrimas, nuestras oraciones y nuestro cariño. Dios proteja a ustedes y a la Patria. Un abrazo. Susana y Wilson-."

Cecilia Fontana de Heber fue la víctima de este deleznable atentado homicida, pero no comparto que fuera una víctima circunstancial como han afirmado algunas crónicas de los hechos. Por el contrario, estaba allí -y estuvo siempre-, compartiendo las vivencias y los ideales de su compañero en la vida, en una admirable unidad familiar que ayer, al inaugurarse una placa en la calle que lleva su nombre, precisamente, Luis Alberto Lacalle y Gustavo Penadés destacaran con acierto. Pero además ella fue protagonista, personalmente, de hechos que deben ser recordados, como lo fue al haber sido detenida por la dictadura por intentar cubrir con la bandera nacional el féretro de Héctor Gutiérrez Ruiz en el momento de su entierro en el Cementerio del Buceo.

Cecilia tenía 49 años y era madre de cinco hijos: Mario, Fernando, Alejandra, Cecilia y nuestro compañero y colega Luis Alberto, quienes han honrado su memoria y la de Mario.

Nos ha causado una gran impresión saber que, luego de acontecida la tragedia, Mario Heber, a quien tuvimos el honor de conocer, admirar, trabajar y luchar a su lado, en su proximidad solía decir a sus hijos: "Ustedes no odien". Nos parece una formidable lección de entereza y de valores cristianos, pero además en esas palabras Mario parecía entrever que estábamos en la antesala de un mundo donde el odio y su inevitable secuela, el terror, habrían de transformarse en moneda corriente. Y este era, precisamente, sin duda, un acto terrorista tal cual hoy lo definimos en toda su acepción.

Hoy recordamos el aniversario de un hecho deleznable. Se cuenta que en el día del velorio de "Toba", en Buenos Aires, un sacerdote allí presente, al ver lo sucedido, no puedo menos que exclamar: "¡bestias!". Entonces, Wilson le dijo: "Padre, no ofenda a las bestias, ellas sólo matan por hambre".

Pero no estamos aquí para maldecir las tinieblas, sino para encender la luz que nos permita encontrar el camino en la oscuridad. A nosotros nos corresponde transformar ese hecho en un mojón, en una referencia, en un faro que ilumine el camino a seguir.

El Partido Nacional, que ha sufrido persecución, tortura y muerte en numerosas ocasiones a lo largo de sus 169 años de historia, que ha ofrendado miles de sus mejores hijas e hijos al servicio de las luchas por la libertad, hoy inclina reverente sus banderas en honor a Cecilia Fontana de Heber, con el compromiso inclaudicable de seguir recorriendo, como siempre, los caminos de la libertad y con nosotros, nuestros muertos, para que nadie quede atrás.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Lapaz.

SEÑOR LAPAZ.- Señor Presidente: en la larga noche que se abatió sobre la nación oriental como consecuencia de los episodios notorios, dictadura y demás elementos que les accedieron conformando una crisis social absoluta, hay hechos y episodios de distinta característica criminosa.

En la jornada de hoy, el Senado rememora un caso insólito, que la Historia habrá de perpetuar con seguridad como del "vino envenenado", paradigma de horror y malignidad.

Determinó que Cecilia Fontana de Heber, a quien unánimemente se le reconoce como mujer de altísimo valor personal, activa militante del Partido Nacional, defensora de los valores republicanos y democráticos entonces gravemente atacados, fuese la víctima inocente de la vesania, de la locura imperante. Cuesta concebir un impulso igual, en cuanto a lo artero y alevoso del medio utilizado, el pretendido engaño de un progreso cívico o partidario, que hubiesen de celebrar los destinatarios del atentado, la indeterminada consecuencia que hubiese podido alcanzar. El tiempo transcurrido no ha permitido definir autoría ni responsabilidad, así como tampoco los detalles últimos del caso. Es cierto sí, que estuvo dirigido a Mario Heber, Luis Alberto Lacalle y Carlos Julio Pereyra y/o las familias respectivas. Claramente, entonces, se atentó contra la cúpula del Partido Nacional que, desde fronteras adentro, combatía la dictadura y trataba de recomponer al país. De modo que, siendo Cecilia Fontana de Heber la única víctima, ¡mártir de la democracia!, estuvo directamente en la línea de fuego el Partido, y ¿por qué no?, el propio País.

Todo blanco, todo oriental bien nacido, saluda la memoria de Cecilia Fontana con recogimiento y afecto, tomando su martirio para expresar con vehemencia...¡Nunca más! ¡Nunca más a la insanía, nunca más al miedo, nunca más al crimen político! Viva siempre su recuerdo en todos, por siempre y por ¡nunca más!... pero...¡nunca más!

Es cuanto quería manifestar.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Baráibar.

SEÑOR BARAIBAR.- Señor Presidente: en nombre del Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría queremos adherir a este justo y solemne acto que el Senado de la República realiza en la tarde de hoy al cumplirse 27 años del atentado homicida que causara la muerte de Cecilia Fontana de Heber.

Los Senadores preopinantes del Partido Nacional han relatado hechos realmente conmovedores con relación a los acontecimientos que rodearon ese terrible episodio. Quiero agregar otro, que tiene que ver ya con la actuación de este Senado de la República. Concretamente, fue la actuación cumplida por la Comisión Especial, cuya instalación fue solicitada y votada el 5 de marzo de 1985 en el Parlamento, a poco de restablecido el mismo. Estuvo integrada por cinco miembros: los señores Senadores Uruguay Tourné -que la presidió- , Guillermo García Costa, Eugenio Capeche, Luis Bernardo Pozzolo y Luis Senatore.

El 26 de agosto de 1986 se presentó un informe que, en su aspecto resolutivo, plantea tomar conocimiento de lo actuado por la Comisión y remitir a la sede judicial, donde ya estaba radicada la investigación, los antecedentes obrados por ella.

De la lectura de la sesión correspondiente del Senado surgen elementos complementarios y esclarecedores sobre los acontecimientos de aquel momento y, también, con respecto a las características y la situación que se vivía en el Uruguay en aquellos trágicos años de la dictadura.

Voy a tomar, básicamente, la exposición de una figura destacada, en ese entonces Senador de la República por el Partido Nacional, señor Carlos Julio Pereyra, que, además de uno de los destinatarios de la botella envenenada, fue actor y testigo presencial de los acontecimientos. Decía el entonces señor Senador Pereyra: "Comprenderán que es una situación muy especial la del Senador que va a intervenir en este debate, por el hecho en sí mismo y por quienes fueron protagonistas y destinatarios del mensaje enviado en forma de botellas de vino envenenado; resultan circunstancias especiales por el afecto que me unía y me sigue uniendo a la familia Heber, por el recuerdo de aquella mujer excepcional que fue Cecilia Fontana de Heber, en cuya casa y bajo su atención solíamos reunirnos los dirigentes políticos nacionalistas, tal como lo hacíamos en la casa de otros compañeros, para conversar acerca de los problemas del país y de la forma de organizar, en la medida en que fuera posible, la resistencia a la dictadura. También por el hecho mismo de que mi propia familia fuera la destinataria de una de esas botellas, me colocan en una situación especial. Pero voy a procurar apartarme de todo ello y actuar como si no hubieran existido estas relaciones afectuosas con la víctima y el hecho de que a mi propia casa haya llegado una de estas botellas mensajeras de la muerte, para hablar, simplemente como un Senador frente a una circunstancia que todos deseamos sea esclarecida. En la página 4 del informe se dice: 'La investigación practicada por la policía y la justicia no condujo al fin natural de individualizar al o los autores del crimen y determinar la responsabilidad penal de los mismos. En parte realmente por la naturaleza del hecho y forma de acción de los autores a lo que no es ajeno, igualmente, el curso erróneo seguido por aquella, según lo expresaremos'. Este es uno de los aspectos en que ha hecho hincapié el señor miembro informante, quien lo destacó en forma muy acertada. Luego continúa el informe: 'Cobra lo actuado por la Comisión Investigadora, repetimos, un fundamental y casi excluyente objeto testimonial histórico y su aporte como un juicio contemporáneo sobre esta muerte que espera aún una respuesta de la justicia que arroje luz sobre su acaecimiento, la determinación de sus autores y su responsabilidad'. Por las razones que he mencionado, me tocó

seguir de cerca las actuaciones de la Policía y de la Justicia en este caso. Lo primero que llama la atención es que, ante el hecho, no se da intervención, por parte de las autoridades de la época, a la sección especializada en esta materia. Es decir, no se pasa el caso a la Dirección de Investigaciones para que averigüe lo relacionado con el hecho criminal; se le pasa a las Direcciones de Inteligencia y Narcóticos. ¿Por qué? Porque los protagonistas, según se dijo, eran políticos, y todo lo que tenía que ver con ellos iba a la Dirección de Inteligencia, luego se referirá a la verdadera razón de esta medida. Desde el comienzo, señor Presidente, se demuestra algo que está presente en toda la investigación. La dictadura se valió de este crimen para investigar la acción interna que desplegaban los partidos políticos en aquella época en que estaba prohibida esta actividad. Por eso, este asunto se pasó a la Dirección de Inteligencia, cuando su curso normal debió haber sido a la Dirección de Investigaciones. Tanto es así, que en 1980, cuando se resuelve reactivar la investigación, el Juez lo pide a la Policía y el Jefe de Policía dispone que se pase a la Dirección de Investigaciones. Como se ve, ordena el procedimiento correcto. En esa sección se contesta que no existen antecedentes del asunto porque el mismo no se ventiló en la Dirección de Inteligencia. En consecuencia, desde el comienzo advertimos que, ante un hecho tan condenable, que hirió tanto la sensibilidad de los uruguayos, como fue el asesinato de la señora de Heber, en lugar de buscar a los culpables, el régimen se encargaba de investigar la acción de los políticos y de los partidos, a través de la Dirección de Inteligencia.

Voy a recordar algunos hechos de aquella noche que pueden señalar, en la anécdota, la forma en que se manejaban las cosas para que no se abriera un curso rápido y franco hacia la verdad.

Frente a un hecho de esta naturaleza, acaecido alrededor de las 2 de la tarde o antes, la policía tuvo conocimiento de inmediato, pero no sucedió lo mismo con el Juez. Más aun; aproximadamente a la hora 18, en horas de oficina, concurrí al Juzgado de 8º Turno en lo Penal a depositar la botella de vino que tenía en mi poder. El actuario se negó rotundamente a recibirla diciendo que no tenía garantías para ser depositario de ella. Entonces, la llevé a la Jefatura y se la entregué al entonces Comisario Campos Hermida, quien de inmediato sentó su teoría sobre el origen del crimen. Dijo: ‘Esto no puede ser sino la obra de un loco’. Claro, se trataba de un loco muy particular, que actuaba en contra de los políticos, en contra de los políticos opositores y, concretamente, contra los políticos blancos.”

Debemos señalar que en otra parte de la investigación figuran declaraciones del Ministro del Interior de la época, General Hugo Linares Brum, emitidas a la prensa y publicadas en los diarios “El País”, “La Mañana” y “El Día”, con fecha 7 de setiembre de 1978, a pocas horas del deceso de la señora de Heber. En ellas se establecía como hipótesis más válida que el hecho tenía una finalidad política, que fue un vil asesinato consumado con el propósito de querer resquebrajar los cimientos del país, de crear caos. Y se agregaba que se suponía con fundamento, que esto, lógicamente, provenía de grupos terroristas.

En otra parte, el Inspector de Inteligencia de la época, señor Castiglioni, declaraba que no podían haber sido terroristas de izquierda y que, en todo caso, tenían que ser terroristas de derecha, aunque en la propia investigación y aun cuando es recibido en la Comisión Investigadora, desdice estas declaraciones formuladas a Carlos Julio Pereyra, afiliándose a la tesis de que el episodio había sido ocasionado por una acción individual o por un loco, como se le dice precisamente en el examen que se le hizo en la Comisión.

También quiero señalar que hay muchos antecedentes y vale la pena recordarlos para -como bien se dijo- que estos hechos no ocurran nunca más. Pero como el material es muy extenso y tenemos tiempo limitado, quisiéramos, sí, hacer referencia a dos o tres intervenciones formuladas en esa Comisión Investigadora.

Me refiero, por un lado, a las palabras vertidas por el señor Senador Senatore, del Frente Amplio. Señaló: “Seguramente no necesito expresar en el Senado que después de cinco años de dictadura, el atentado criminal que culminó con la muerte de la señora de Heber fue un hecho que nos conmovió profundamente. Ahora que estamos cerca de los señores Senadores Lacalle Herrera y Pereyra digo que, tal vez, no hayan sentido pero sí intuido la solidaridad con que los acompañamos en esos momentos en que se descargaba el infortunio sobre una sola persona en forma casual porque, evidentemente, pudo haber ocurrido un desastre entre las familias y amigos de quienes fueron elegidos como centro del atentado. Digo que, seguramente, deben haber sentido la solidaridad de todos los que luchábamos en esa época para que terminara la negra noche de la dictadura.”

Por otro lado, también quiero hacer referencia a las palabras del Senador de aquella época -hoy ex Presidente de la República-, doctor Luis Alberto Lacalle Herrera, quien expresa su estado de opinión que es coincidente con lo que se ha dicho recientemente. Dice: “Deseo dejar constancia, además, de que jamás escuché de la boca del señor Mario Heber ni de la de sus hijos -entre ellos, el actual representante del Partido Nacional por el departamento de Rivera, Luis Alberto Heber- una palabra de odio a partir del momento en que se produjeron estos sucesos que los tuvieron como víctimas. Por el contrario, de esos días sombríos que vivieron estas personas siempre les vi extraer esperanzas de justicia y reafirmar la voluntad de seguir trabajando en la vida política del país por los ideales de sus mayores, así como por la plena vigencia de la ley.”

En el día de ayer, señor Presidente, asistimos al acto en el cual se puso una placa conmemorativa en honor a la señora Cecilia Fontana de Heber en la calle que lleva su nombre, esquina Horacio Quiroga. En esa ocasión estuvimos presentes junto -naturalmente- con dirigentes del Partido Nacional, del Partido Colorado y del Encuentro Progre-

sista, entre los que quiero mencionar al señor Intendente de Montevideo, Ricardo Ehrlich.

Quiero terminar mi intervención diciendo que, de las palabras del entonces señor Senador Lacalle Herrera -hoy ex Presidente de la República- y del señor Senador Gustavo Penadés, extraigo como un hecho de enorme significación política el sentido de que la lucha por la libertad, por el esclarecimiento de los delitos cometidos en la dictadura y por el conocimiento de la historia para las futuras generaciones, es un tema que, por encima de las circunstancias especiales en que a cada uno le tocó participar, tiene carácter nacional y debe ser encarado con sentido patriótico, en pos de la defensa de los valores superiores de la nacionalidad, de la libertad, de los derechos humanos, y de la vigencia plena de la Constitución.

Esto era lo que quería manifestar, muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Gallinal.

SEÑOR GALLINAL.- Señor Presidente: en nombre de nuestro sector parlamentario, Correntada Wilsonista, sintiéndonos representados por las palabras que han expresado los compañeros del Cuerpo y, en particular, por quienes han hablado en nombre del Partido Nacional, queríamos dejar nuestro testimonio en homenaje a la memoria de Cecilia Fontana de Heber y de Mario Heber, porque creemos que estamos homenajeando a ambos.

También pretendemos destacar algunos de los aspectos singulares de lo que fueron aquellos tiempos, que tanto marcaron la vida del país por muchos años, así como la de aquellas generaciones que en aquel entonces se iniciaban a la vida política, en la militancia, bajo una dictadura militar.

Debe ser muy duro tener poco más de una docena de años y perder a la madre y poco tiempo después, también al padre. Debe ser muy duro tener tan poco tiempo de vida y perder a la madre en una circunstancia tan trágica como esa, y después al padre víctima de un infarto, indudablemente provocado por causas vinculadas a los momentos difíciles que les tocó vivir en aquellos años. Debe ser terrible perder a la madre en una circunstancia en la que se golpeó no solamente a la familia Heber, a la familia Lacalle, a la familia Pereyra -o se intentó golpear- y se atentó contra conspicuos representantes del Partido Nacional sino que, básicamente, se atentó contra un Estado, contra un país, contra una historia y contra una idiosincrasia que a todos nos enorgullece en la práctica de las libertades públicas y en la tolerancia y la convivencia pacífica que ha logrado construir esta nación a lo largo de tanto tiempo.

Para aquellas generaciones que se iniciaban a la vida política entonces -a las que me permito referenciar no solamente por haber sido protagonista, lo que importa poco, sino porque protagonistas eran los hijos de Mario Heber y de Cecilia Fontana- esta fue, en la visión del Partido Nacional, una noticia, un llamado de atención y un golpe que a todos nos empezó a mostrar, recién en ese momento, la verdadera dimensión de lo que se estaba viviendo y por vivir. Seguramente, en la visión del Partido Nacional y de su militancia, este fue un llamado de atención y un golpe que nos empezó a mostrar a todos la verdadera dimensión de lo que estábamos viviendo y de lo que estábamos por vivir. Reconozcamos, también, que de muchas de esas cosas recién nos fuimos enterando en el transcurso de estos últimos años. En esos tiempos hubo que hacerse y seguir peleando, avanzando para recuperar la libertad perdida y la dignidad de un pueblo duramente ofendido por hechos de esas características.

Ahora, que han pasado muchos años, que el tiempo ha cumplido su rol y la fe, sin duda, para muchos de nosotros ha jugado un papel fundamental -porque es la única manera de poder seguir-, pienso que si los asesinos están vivos y vieron anoche imágenes de televisión o tomaron conocimiento del memorial que se inauguró en la ciudad de Montevideo, cerca del mediodía, habrán tomado conciencia absoluta de su total y humillante derrota. Si los asesinos viven, andan circulando por esta tierra y por esta patria libre, respiran esta democracia que se pudo reconstruir, precisamente, porque por esta tierra pasaron ciudadanos y ciudadanas como Cecilia Fontana de Heber y Mario Heber, y si en ocasión del homenaje pudieron ver a sus nietos y nietas colocando una ofrenda floral, demostrando que hay una familia hermosísima que sigue la línea de sus antecesores, ayer vivieron, sin duda, un momento particularmente duro y amargo. Más aun, con todo el afecto que podemos tener hacia los hijos y nietos de Mario y de su señora Cecilia, si los asesinos viven, han pasado sufriendo todos estos años y han visto que, de ciento treinta legisladores que tiene este Parlamento, el decano, el que ha estado siempre, el que elección tras elección ha sido reelecto, si no diputado, Senador, ha sido, precisamente, Luis Alberto Heber, hijo de Mario y de Cecilia. Es el único, de los ciento treinta legisladores, que ha permanecido invariablemente ocupando una banca en representación de su pueblo, de nuestro pueblo, desde 1985 hasta el presente, porque se crió, se instruyó y se educó bajo los preceptos, la filosofía y en el hogar de este matrimonio que tanto nos ha dejado. En la Legislatura anterior, en otras circunstancias, dije que me generaba una gran admiración la personalidad de Luis Alberto Heber, por esos momentos difíciles y por muchos otros que le ha tocado enfrentar. Me queda como regocijo -y creo que también a todos los blancos- ver que en todas esas instancias, a pesar de las dificultades y los padeceres, no solamente ha sido un gran compañero del Partido Nacional, con un profundo sentido de identidad con nuestra colectividad política, sino también un gran patriota. Ha aportado toda su generosidad para ayudar a cicatrizar las duras heridas que al país entero le quedan de aquellos años tan difíciles, y siempre lo ha hecho con una sonrisa a flor de piel. Nos llena de orgullo poder gozar de su amistad. Es el representante público, el representante visible de esa gran familia que hoy está en la Barra; creo que los representa muy

bien a todos y a nosotros, por supuesto, nos llena de orgullo.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador Penadés.

SEÑOR PENADES.- Señor Presidente, señoras y señores Senadores: en nombre del Partido Nacional y del Herrerismo me toca sumar mis palabras a las de los señores Senadores que hoy han tributado homenaje, ante la iniciativa del señor Senador Long, a la figura de Cecilia Fontana de Heber al cumplirse un nuevo aniversario de su triste fallecimiento.

No es un homenaje más; no debe ser un homenaje más porque creo que el Senado de la República hace bien, en estos tiempos que nos está tocando vivir, en recostarse sobre la baranda de nuestro pasado, del pasado nacional, para mirarlo, analizarlo y recordar. Es como si nos miráramos en un espejo -en el que deberemos seguir mirándonos más- que, fundamentalmente, nos reencuentra con dos décadas de la historia de nuestro país. Esperemos que pronto, producto del esfuerzo que todos estamos realizando para lograrlo, podamos alejarnos de ese pasado tan violento que nos convocara en ese tiempo y, sin olvidar, mirar hacia adelante para ir reencontrándonos con el rumbo que una nación debe tener, que es el rumbo de la sumatoria de todos los espíritus que integran una colectividad nacional.

Es así que en el recuerdo hacia una figura como la de Cecilia Fontana, militante, simpatizante, esposa, madre y nacionalista, también va el recuerdo hacia todos los orientales a quienes en esas dos décadas, de un lado o del otro, les tocó sufrir. Aquí, en esta Casa, salvo algunos que por cuestiones etarias no estuvimos, ni tuvimos responsabilidades, hay gente que sí las ha tenido, por acción y por omisión. No obstante, todos hemos sido responsables; todos hemos participado, de alguna manera, en la construcción de la historia del país. No juzgo si unos estuvieron bien y otros mal; digo que en ese pasado de dos décadas hay muchas Cecilias Fontana de Heber, hay mucha gente que sufrió y que no la pasó bien, y también hay responsabilidades de unos y de otros, que pensaban tener el derecho de ejercer nada más y nada menos que la sentencia divina de vivir o morir sobre algunas personas y que condicionaron la historia nacional.

Hoy, nosotros, quizás directamente relacionados por cuestiones familiares o políticas con la homenajeada, queremos generalizar el homenaje hacia todos aquellos que sufrieron durante las décadas de los sesenta y setenta. Va llegando la hora de que, cargando con nuestros muertos y dolores y, por qué no, con los horrores que padeció mucha gente, comencemos a dirigir nuestra mirada en conjunto, recobrando una identidad nacional imprescindible para encontrarnos con los desafíos próximos y retomar la senda, no todos de la mano, hermanados, sino construyendo un destino común. Creo que de esa manera se va a poder tributar a aquellos que dieron su vida por lo que creían -muchos en forma tan trágica, casi "shakespeariana", como en el caso de la señora de Heber- y explicarles que el país, a pesar de todo eso, reencontró su senda de definitiva reconciliación nacional.

No importa si el terrorismo es de derecha o de izquierda; no importa. Pienso que querer encontrar una interpretación de quiénes fueron los responsables de este aberrante atentado es minimizar, menoscabar y chicanear el hecho. No creo que haya muertos buenos porque los mataron unos, y muertos malos porque los mataron otros. Nadie tiene el derecho de quitarle la vida a nadie por querer imponer su verdad, su razón, y mucho menos atentar contra el bien más preciado del que esta Casa es, ha sido y seguirá siendo custodia permanente y perenne: el concepto y el fin de la libertad.

Desde el punto de vista institucional hacemos bien hoy en mirar hacia el pasado y tributar este homenaje sentido. Mucho agradecemos las palabras vertidas en Sala, pero creemos que de ellas hay que sacar conclusiones y, fundamentalmente, compromisos para animarnos a terminar de mirarnos en ese espejo en que hemos decidido últimamente seguir mirándonos. De ese modo, en algún momento podremos dar vuelta la página y seguir hacia adelante. El dolor ha sido mucho y el camino ha sido muy largo como para que las interpretaciones maniqueas de los buenos y de los malos sigan estando presentes entre nosotros.

Entonces, recordando a quienes como Cecilia Fontana de Heber tributaron su vida de esta manera tan desgraciada, será posible que también se dirija un claro mensaje a quienes se dedicaron a la actividad política en su conjunto y, fundamentalmente, hacia esos cientos de miles de compatriotas que, enfrentados ante el miedo, no titubearon ni por un momento en estar presentes en los lugares donde debían estar, diciendo y haciendo lo que tenían que hacer, teniendo o no responsabilidades, pero creyendo que era imprescindible que ellos estuvieran ahí en el momento adecuado para tributar el mayor servicio que un ciudadano puede brindar a su país, que es la defensa de sus instituciones democráticas, de su sistema representativo y republicano de Gobierno y de su libertad.

Es así que en estos días en los que con esperanza vemos cómo determinadas instituciones reconocen los errores del pasado, esperamos que se sigan sumando otros reconocimientos de este tipo de parte de todos los responsables de aquellos momentos, no con el carácter partidista o menor como para decir quién estuvo bien o quién estuvo mal, sino para reencontrar la senda nacional.

Queda algo que será lo que permitirá a la familia Heber y, fundamentalmente, a sus hijos -que siguen siendo hijos, pero que ya son también padres- explicar a los nietos por qué no han tenido el gusto y el placer de disfrutar de la compañía de una abuela o de un abuelo. En ese sentido,

señor Presidente, creo que la explicación que hay que dar, para no generar odios y rencores, para seguir tratando de cultivar esa actitud que se mencionó acá -y que es cierto- consiste en nunca manifestar una palabra de revancha y de falta de reconciliación. Yo, que hace tantos años soy amigo de esta familia, ni en los momentos en que hemos conversado sobre estos episodios he escuchado una palabra que buscara la revancha. Eso no solamente habla del fruto, sino también de la semilla. Ese sentido es el que deberá tener la explicación que algún día se les tendrá que dar -si ya no se les dio- a los nietos de Cecilia y de Mario Heber, que no tuvieron el gusto de conocer a sus abuelos, para que entiendan que en el Uruguay, sin distinción de banderas y de partidos, los hombres bien intencionados y amantes de la libertad tenemos un profundo reconocimiento por la tarea realizada, por los altos costos que ellos, como tantos otros orientales -no importa de dónde-, tuvieron que pagar por los desencuentros vividos, y para que entiendan también que esperamos que en el futuro no se vuelvan a repetir nunca más estos hechos.

De este modo, señor Presidente, queremos trasmitir desde nuestro sector a Luis Alberto, a Mario, a Cecilia y a Alejandra, que son los hijos de Cecilia y Mario Heber, que lucharon como tantos jóvenes uruguayos de aquellas décadas por lograr la reinstitucionalización y la redemocratización de nuestro país, el testimonio más cálido, permanente e imperecedero de reconocimiento y agradecimiento por lo que, en definitiva, la historia de nuestro país les ha cobrado. A ellos, como a tantos otros, en algún momento tendremos que terminar diciéndoles la misma frase que figura debajo del monumento al soldado desconocido en la ciudad de Londres; se trata de una sola frase que testimonia la grandilocuencia del horror vivido: "La Nación agradecida". Este es el agradecimiento que nace desde lo más profundo, cuando ante el horror y el dolor que les tocó vivir supieron perdonar y mirar hacia adelante, sin buscar revancha y sin dejar que una pizca de odio invadiera sus almas.

Muchas gracias.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de conceder el uso de la palabra al señor Senador Heber, la Presidencia en este merecido homenaje considera su deber expresarse al cumplirse 27 años de aquel triste episodio del atentado contra la vida de la señora Cecilia Fontana de Heber, madre de nuestro colega, con quien nos une un recíproco sentimiento de respeto y consideración.

Las circunstancias que rodearon la desaparición física de la madre del señor Senador Heber nos enseñaron que en los conflictos se desatan a veces las pasiones más oscuras, hijas del rencor y de la intolerancia siniestra que, finalmente, siempre terminan cobrándose la vida de víctimas inocentes, como es el caso que nos ocupa. Nada más ajeno a la conflictividad política y social del país que una madre ejemplar, dedicada a su hogar y su familia. Aunque se trataba de una mujer activa y con diversos roles en varios ámbitos sociales y culturales, no tenía una actividad política notoria, pero esta circunstancia en modo alguno hubiese justificado lo ocurrido.

Siempre nos ha preocupado la violencia, la presión injusta que se ejerce desde el poder y desde otros puntos, pues de esto al desprecio por la vida, el honor y demás derechos elementales de las personas, hay solamente un paso.

Las corrientes filosóficas y políticas, así como también los regímenes que tienden a justificar, tolerar o practicar la violencia, que en el fondo significa un desprecio a la persona humana, deben ser combatidos diariamente, pero siempre en el plano de las ideas. Por este motivo hoy nos solidarizamos con el sentimiento de la querida familia Heber Fontana al recordarse un año más de aquella infausta e inexplicable muerte.

Muchas gracias.

Tiene la palabra el señor Senador Heber.

SEÑOR HEBER.- Señor Presidente: naturalmente, me corresponde, en nombre de mi familia, agradecer al Senado de la República y a cada uno de los que han intervenido esta tarde, así como a quien tuvo la iniciativa, el señor Senador Long, más que como hijo, como padre, tal como lo expresó el señor Senador Penadés. En la Barra están sus nietos, que han tenido muchas ausencias, pero saben perfectamente que, a pesar de ellas, su abuela y su abuelo siguen estando presentes en el colectivo nacional.

Muchas gracias.

SEÑORA DALMAS.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora Senadora.

SEÑORA DALMAS.- Señor Presidente: pido disculpas por solicitar la palabra en este momento. En muy pocas palabras quisiera adherir de corazón y fervorosamente a este homenaje que se le rinde a una gran mujer que ojalá hubiera podido conocer. Incluso, me propuse investigar un poco más sobre los detalles de su vida, pero lamentablemente, en estos días, tuve que tomar licencia. De todas maneras me siento muy identificada con este homenaje.

En su momento, el fallecimiento de Cecilia Fontana fue como una ráfaga helada para muchas mujeres que estábamos militando en la base, en la clandestinidad o expectantes detrás de las ventanas, esperando la represión por hermanos, esposos o padres.

Efectivamente, hay muchas heroínas de aquella época y una, sin duda, es ella, de la que seguramente no podremos

extraer discursos de ninguna sesión del Senado, de quien no podremos extraer declaraciones de periódicos, pero de quien podremos extraer cosas muy importantes.

El señor Senador Heber es uno de los Senadores más recios del Partido Nacional, y es a veces duro, pero tiene ese dejo de tristeza, allá en un rincón de su mirada, por el abandono de su mamá y seguramente de su señora esposa, cuya ausencia también le tocó vivir. Eso deja rastros grandes a pesar de la reciedumbre y de la valentía.

Por eso, señor Presidente, quiero decir que estoy tranquila pensando que Cecilia Fontana de Heber murió en el amor; por amor estaba con su familia, por amor estaba en el país y por amor intentó poner aquella bandera y los que mueren en el amor viven eternamente. Así que, seguramente, estará eternamente con nosotros.

Gracias.

SEÑOR LONG.- Pido la palabra para una cuestión de orden.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra el señor Senador.

SEÑOR LONG.- Señor Presidente: deseo formular moción en el sentido de que se envíe la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas por los señores Senadores a la familia de la señora Cecilia Fontana de Heber y al Directorio del Partido Nacional. Asimismo, propongo que se dé finalización a este acto con un minuto de silencio.

SEÑOR PRESIDENTE.- Se va a votar la moción formulada.

(Se vota:)

- 29 en 29. **Afirmativa.** UNANIMIDAD

La Mesa invita a los señores Senadores y a la Barra a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio.

(Así se hace)

4) SE LEVANTA LA SESION

SEÑOR PRESIDENTE.- Se levanta la sesión.

(Así se hace, a la hora 16 y 14 minutos, presidiendo el señor Senador **Juan Justo Amaro** y estando presentes los señores Senadores **Abdala, Abreu, Alfie, Antía, Baráibar, Breccia, Cid, Da Rosa, Dalmás, Gallinal, Heber, Korzeniak, Lapaz, Lara Gilene, Larrañaga, Long, Lorier, Michelini, Moreira, Nicolini, Penadés, Percovich, Ríos, Rubio, Saravia, Topolansky, Vaillant** y **Xavier.**)

SEÑOR SENADOR JUAN JUSTO AMARO
Presidente

Sr. Santiago González Barboni
Secretario

Esc. Claudia Palacio
Prosecretaria

Sr. Freddy A. Massimino
Director General del Cuerpo de Taquígrafos

Corrección y Control
División Publicaciones del Senado

Dep. Legal Nº 211.038/05 - Central de Impresiones Ltda.